

64



# RECUERDO BIOGRAFICO

DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR

**JOSE ELIAS PUYANA**

**OBISPO DE PASTO.**



El 20 de noviembre murió en la ciudad de Ambato el Ilustrísimo Señor Doctor José Elias Puyana Obispo de la diócesis de Pasto en la República de la Nueva Granada. Ausente de su diócesis por no someterse a las las leyes impías dictadas por el anti-católico gobierno neo-granadino, el Ilustrísimo Señor Puyana vino al Ecuador a buscar un asilo para su fe relijiosa i para su cansada vejez, porque en Nueva Granada los Pastores católicos carecen de libertad relijiosa, de libertad política, de derechos como ciudadanos, i del respeto que se debe a los ministros de un culto santo. El espíritu de impiedad del liberalismo neo-granadino ha exajerado su desatentada intolerancia hasta colocar a los Obispos católicos en la dura alternativa de ser apóstatas o perder sus hogares i su patria, porque los liberales neo-granadinos renegando de la fe católica, negando la divinidad de Jesucristo i atacando la democracia cristiana, se llaman los sectarios del progreso filosófico, los libres pensadores i los discípulos de Voltaire. I este vértigo de impiedad aparece hoi en Nueva Granada formulado en las leyes, predicado en la tribuna, i defendido con afan por medio de



la prensa, propagando la esterilidad del egoísmo utilitarista i las desconsoladoras doctrinas de la incredulidad en un pueblo enfermo de inmoralidad, atormentado por la anarquía, estenuado por las fatigas de una larga guerra i envenenado por todas las malas pasiones que enjendran las luchas fratricidas. ¿Cuál puede ser el remedio para tanta desventura? Dios parece haberlo ocultado a los ojos de los católicos granadinos de la jeneracion presente, condenados a un doloroso martirio i a ver sucumbir en una lucha desastrosa unos tras otros a sus caudillos guerreros i a sus Pastores cristianos. Resignémosnos a los inescrutables decretos de la Providencia, i arrodillándonos sobre la modesta sepultura del Pastor cristiano que ha muerto perseguido, elevemos al cielo nuestro ruego, uniendo en una misma oracion el nombre de la víctima i el de sus injustos perseguidores. “Un proverbio indiano dice que el árbol del sándalo, en el momento en que es derribado inunda de fragancia el hacha que lo hiere : de este modo el cristiano debe sufrir las adversidades de la suerte ; de este modo el inocente debe sucumbir delante de sus opresores”. (1)

El Iustrísimo Señor Puyana habia llegado a la edad propecta, i en su hermosa i venerable vejez era el tipo perfecto de un Patriarca cristiano. Su frente serena i espaciosa adornada por escasos cabellos blancos reflejaba la tranquilidad i la pureza de la conciencia del justo ; su mirada apacible, i luminosa a pesar de la ancianidad, dejaba traslucir un corazon formado para el amor divino i para la caridad ; su voz dulce acompañada casi siempre de una sonrisa benévola parecia destinada a ser el bálsamo de los dolores del espíritu i a fortalecer los corazones en estos tiempos de tribulacion i de agonía ; su alma acostumbrada con motivo del ejercicio de su ministerio sacerdotal al conocimiento de todas las debilida-

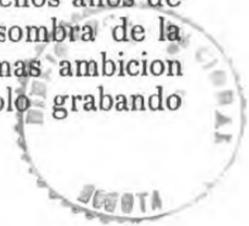
---

(1) F. T. Saint.—Germain.

des humanas, i educada en las máximas del cristianismo, solo tenia sentimientos de fraternidad para todos los hombres i de compasion i de perdon para los extraviados. Cuando se le hablaba de un criminal jamas lo juzgaba con la opinion del mundo, sino con el espíritu del Evangelio, repitiendo alguna de sus máximas o diciendo estas palabras de un célebre escritor : el mundo no tiene para los culpables mas que una induljencia infamante o un implacable rigor. Dios solamente vé el arrepentimiento, perdona i purifica.

El Ilustrísimo Señor Puyana se dedicó desde su juventud al ministerio del sacerdocio i pasó su larga vida en la santa labor de la enseñanza cristiana. Nació el 20 de julio de 1788 en Bucaramanga ; estudió filosofía en Bogotá en el Colegio del Rosario i cánones en el Seminario de San Bartolomé. En 1811 recibió las sagradas órdenes sacerdotales en Venezuela en la ciudad de Mérida. Cura de almas desde la época de la guerra de la independenciam, sus virtudes, su caridad i todos los buenos sentimientos de su alma sobrepusieron, en los lugares que estaban a su cuidado, a todos los dolores i a la desolacion de aquella época borrascosa en que solo la gloria del triunfo fué superior a los desastres i a los sacrificios. Como todas las almas profundamente relijiosas, a quienes en medio de los padecimientos de la tierra eleva i engrandece esa hija divina de la Fe que se llama la Esperanza, el campo en que el alma del Ilustrísimo Señor Puyana brillaba mas hermosa era aquel en que tenia que aliviar alguna desgracia ; porque él encerraba el secreto de todos los consuelos que son las sublimes verdades relijiosas. ; Ai de aquel que no eleva su espíritu al cielo cuando llega la hora de los grandes infortunios !

Como sacerdote de la iglesia católica en Nueva Granada, el Ilustrísimo Señor Puyana pasó muchos años de su vida en las aldeas de las montañas, a la sombra de la pequeña torre de una humilde iglesia, sin mas ambicion que la de formar el sentido moral del pueblo grabando



en los sencillos corazones de los aldeanos las máximas del cristianismo. Su vida allí fué la de esos pobres, humildes e infatigables obreros del catolicismo que identificándose con las clases proletarias son sus maestros, sus consejeros i sus bienhechores. Allí es donde el sacerdote va, dia por dia i hora por hora, poniendo los cimientos del firme i hermoso edificio de la sociedad cristiana, i formando con los lazos de la moralidad, de la caridad i del trabajo esa robusta i durable organizacion social que constituye la gloria del cristianismo i la fuerza de las naciones. El participa de las alegrías i de las esperanzas del pueblo i adorna con flores sus inocentes i místicas festividades ; él bendice la formacion de la familia, la reanima en sus dias de cansancio i la socorre en todas sus necesidades ; él dirige i acompaña los ritos fúnebres i sobre la sepultura de cada pobre aldeano pone la tosca cruz de madera bajo cuya sombra debe descansar de las fatigas de la vida ; él preside las oraciones del pueblo i pide al cielo los tesoros de su gracia para sus almas, la paz para la madre comun—la iglesia, i el orden, la prosperidad i la gloria para la patria. Bendita labor que, así como la simiente que se sepulta en la tierra aparece despues transformada en mieses en su superficie, cubriéndola con su sombra i embelleciéndola con sus flores i sus frutos, así el trabajo del sacerdote católico aparece mas tarde en la superficie de la sociedad adornándola con las flores i los frutos de la civilizacion i del progreso : i esas flores del progreso, i esos frutos de la civilizacion cristiana son la moralidad que inspira amor al trabajo i lo hace fecundo ; los capitales que se forman ; los caminos que se abren ; las selvas seculares que ceden su lugar a las mieses ; las chozas miserables que se transforman en hermosas casas ; las aldeas que se convierten en villas i estas en florecientes ciudades ; los monumentos que se erigen ; la industria que se desarrolla en proporciones gigantescas i sobre todo esto la cultura intelectual que, á la manera de una galana i florida enredadera se estiende por

todas las clases del pueblo como la mas bella corona de una sociedad civilizada. ¡ Gloria al sacerdote cristiano por esta obra inmortal ! I esta fué por mucho tiempo la labor del Ilustrísimo Señor Puyana, en Anolaima, en Samacá, en Nuevo Prado i principalmente en Florida Blanca en donde fué cura de almas quince años i como recuerdos de su laboriosidad i de su celo apostólico construyó casas para escuelas, edificó la iglesia i la cárcel e hizo el cementerio.

El glorioso movimiento político de la independencia de Colombia, en el cual como fervoroso partidario se alistó el Iustrísimo Señor Puyana, lo llevó al Congreso de 1813 como representante de uno de los Estados Federales del Norte ; i mas tarde en 1821 en el Congreso Constituyente de Cúcuta ocupó tambien una curul. Defensor de la democracia cristiana i del sistema republicano, como la emanacion mas bella i mas pura de los principios relijiosos, contribuyó a la formacion de las instituciones de la gran República de Colombia ; pero ni entónces ni mas tarde cuando en 1839 estuvo de Senador en el Congreso de Nueva Granada, ayudó con su palabra ni con sus hechos a la exaltacion de las pasiones i a la exacervacion de los odios, que ya comenzaban a deslizarse por las venas de la democracia colombiana, como el veneno corrosivo que debia hacer esteriles todos los sacrificios del patriotismo i gangrenar el cuerpo entero de la República. Su espíritu veia principalmente las instituciones políticas en relacion con los intereses morales de los pueblos, pues como partidario de la democracia cristiana defendía ante todo las verdades morales que elevan las aspiraciones del hombre mas allá de los precarios intereses de esta vida i de los estrechos horizontes de este mundo. “Todas las teorías que tienden a detener a la humanidad en los límites de su existencia terrenal i a señalarle el mundo por último término de sus destinos, haciendo abstraccion de su relacion con Dios, son, sin duda alguna, anti-liberales i anti-fraternales,



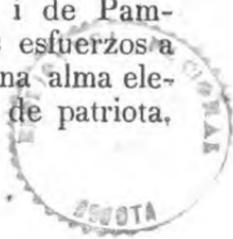
porque quitan al alma el infinito i la inmortalidad sin los cuales no puede haber ni libertad ni fraternidad. En efecto,—¿qué seria el lazo de la fraternidad sin la noción de la inmortalidad? ; A cuan estrechas i mezquinas proporciones seria reducido! Nos atrevemos a decir que no habria ya nada sagrado ni existirian para el hombre deberes i solemnes obligaciones; porque todo es vanidad delante de la muerte inevitable que rompe en la tierra todos los lazos, i ninguna cosa tiene una existencia real sin la idea de otra vida en la cual todo lo que es verdad debe subsistir sin acabar jamas. La fraternidad humana privada de su relacion con la vida eterna pierde su caracter de universalidad, i no puede impedir que el hombre mire con indiferencia a la humanidad, porque entónces el vínculo fraternal se halla reducido a la corta duracion de la vida i el jénero humano no puede ser a los ojos del hombre sino una confusa muchedumbre que la NADA devora sin cesar. Ademas, las teorías que tienen por punto de partida i por único fin la tierra, no solamente humillan a la humanidad privándola de sus destinos eternos, sino que la concentran en sus pasiones i la obligan a buscar en ellas un mezquino medio de placer i un instrumento ineficaz para el órden i la armonía social. Esas teorías tienden a impulsar al espíritu fuera de las leyes i contra ellas, sin respeto alguno a la conciencia; sin embargo, la conciencia, morada de toda justicia i de toda belleza moral, único lugar en que en el mundo pueden existir el órden i la paz, es capaz, con una sola palabra de disipar todos esos sistemas. Al ver esas teorías impregnadas de materialismo i privadas del sentimiento de lo ideal, ¿no podria decirse que son las consecuencias extraviadas de la filosofía experimental? Puede juzgarse por esto si ellas participan del espíritu cristiano.—Por la idea de Dios i del infinito i por el sentimiento relijioso es únicamente que el hombre puede llegar a la plenitud i a la estabilidad del sentimiento de la fraternidad, i este órden moral no puede

cambiarse sin violentar al alma humana i engañarla.” (1) Estas ideas profundamente cristianas estaban impresas de una manera indeleble en el alma del Ilustrísimo Señor Puyana i las defendía, no solo como las sagradas convicciones de su conciencia, sino como el depósito santo que en su calidad de ministro de la iglesia católica habia jurado custodiar. Discípulo entusiasta de la filosofía cristiana, combatía sin descanso el materialismo que deifica el orgullo del hombre i su limitada razon. Por eso cuando el frenesí de un partido político impío le exigió que reconociera los errores de la filosofía racionalista como superiores a las verdades cristianas, él no vaciló en tomar su baston de peregrino i abandonando el querido suelo de la patria fué a buscar, con paso trémulo en un país extranjero, un pedazo de tierra que le sirviera de sepultura i en donde pudiera descansar bajo la sombra del árbol sagrado de la cruz. ¡Dios santo! cuanta amargura ha habido en esta época luctuosa i sangrienta para los católicos granadinos. Esclavizados por sus propios hermanos a quienes las pasiones políticas han convertido en opresores; aherrojados en las cárceles; agonizantes en los campos de batalla i con la mordaza del vencido en los labios, no han podido estender los brazos para detener a sus Pastores en el camino del destierro ni lanzar un jemido para decirles adios.

El campo de la enseñanza cristiana del Ilustrísimo Señor Puyana no fué solamente el ejercicio cuotidiano, constante e infatigable de sus deberes como sacerdote i como Prelado; hubo, ademas, un puesto en que, dedicándose mas especialmente a este trabajo, prestó importantes servicios a su patria. Fué en distintas épocas Rector i catedrático de los colejos de Jiron i de Pamplona, i en esos destinos consagró todos sus esfuerzos a formar en cada niño una conciencia recta, una alma elevada i virtuosa i un corazon de cristiano i de patriota.

---

(1) Mdme Chalié.



El como verdadero discípulo de Jesucristo amaba a los niños con ternura paternal, i veía en sus corazones los vasos de la inocencia dispuestos a recibir el bálsamo de la moral. Con tanto afán i con tanta constancia procuraba preparar a cada discípulo para ser el hombre perfecto, según Jesucristo, como si de la virtud i del patriotismo de cada uno de aquellos niños hubiera dependido la felicidad de la nación entera. I tenía razón; el sabía cuanto puede influir en la suerte de un pueblo una sola idea que se grave en el delicado corazón de un niño. Por el afán con que en aquel tiempo se dedicaba a inculcar en la juventud el espíritu cristiano, parece que hubiera sentido la terrible lucha i los encarnizados ataques que los principios religiosos del catolicismo debían en el porvenir sufrir en Nueva Granada. ¡Ah! si todos los maestros hubieran comprendido sus deberes como el Ilustrísimo Señor Puyana, la impiedad no habría pervertido la bella inteligencia de una gran parte de la juventud granadina, i los padres de familia no se verían hoy en la desgraciada situación de tener que deplorar la pérdida de la fe religiosa en sus hijos. “¡Pobres padres! tenéis para vuestros hijos escuelas, colejos, institutos . . . i maestros a quienes habeis de entregar el alma inocente de vuestros hijos. Esos maestros cuando no los nombra el favor, la amistad o la intriga, los nombra la suficiencia: el que parece que sabe mas historia, mas química, mas leyes o mas medicina, ese puede tambien ser elegido. El maestro de vuestros hijos puede ser o amigo del ministro, o hermano de algun elector influente, o un orador temible o un periodista incansable o un sabio. De esto estais seguros; pero ¿dónde encontrareis los títulos que os aseguren la rectitud de sus sentimientos, la verdad de sus convicciones, la piedad de su razón; en una palabra su religión, su moral, su virtud? La perversión que descende de los labios de los maestros, las sombras i los errores que se enseñan en vez de la verdad i de la luz es mil veces peor que la sangre viciada que el

niño recibe del pecho de una nodriza enferma. Un niño enfermo inspira compasion; pero un niño impío inspira horror.”(1) Muchas veces repitiendo estas palabras hemos pensado con íntima amargura en la parte extraviada de la hermosa e ilustrada juventud de nuestra querida patria. Si; en el retiro de una vida estudiantosa i sin ambicion, pensamos con frecuencia en el porvenir de Nueva Granada. Amamos los gloriosos recuerdos de su historia, la memoria de sus heroes, sus campos hermosos i fecundos i sus ciudades modestas escondidas entre las quiebras i los elevados valles de las montañas andinas; admiramos el denuedo de su pueblo, su caracter expansivo i simpático, su intelijencia vigorosa i ardiente, i deploramos con tristeza que ese valor heroico, esa intelijencia, todas las riquezas que encierra, ese suelo i todos los nobles i elevados sentimientos de ese pueblo se empleen inútilmente en adorar errores, en correr tras sombras, en buscar la verdad en las negaciones i en la incredulidad i en pretender consolidar absurdas instituciones políticas i formar una civilizacion con ideas estériles e infecundas.

El Ilustrísimo Señor Puyana estuvo trece años de Dean en la Catedral de Pamplona, i fué allí durante algun tiempo Vicario jeneral i Gobernador del Obispado. El Congreso de Nueva Granada, representando la voluntad i la gratitud del pueblo, lo eligió en 1848 Obispo ausiliar al de Popayan con residencia en Pasto. Desempeñando este destino con el celo cristiano que siempre lo animaba hizo la visita de todos los lugares que estaban á su cargo, para atender a todas las necesidades espirituales i observar personalmente el estado moral del clero i del pueblo. Era, en verdad, digno de admirarse el cuadro que presentaba aquel pobre i modesto anciano que abrumado de cansancio i espuesto en medio de

(1) José Selgas.



las selvas a toda clase de intemperies, recorría las empinadas montañas i los bosques seculares de las provincias de Pasto, Túquerres i Barbacoas, sin otro anhelo que hacer el bien de sus semejantes. Estos actos de virtud i de heroica abnegacion solo puede inspirarlos la divina doctrina del cristianismo. La fe con que Jesucristo prometió que se podian remover los montes, transforma en heroes maravillosos a los ancianos i a los niños.

Su Santidad Pio IX preconizó Obispo sufragáneo al Ilustrísimo Señor Puyana i en 1860 tomó posesión de su nueva diócesis Pastopolitana. En este puesto debia acabar su vida, como sacerdote virtuoso, i como Prelado fiel, siendo arrojado á un país extranjero por el triunfo funesto de una revolucion que ha roto todos los lazos sociales i ha desquiciado el orden político, moral i relijioso en Nueva Granada.

La Providencia permitió que la causa del bien sucumbiera, i en el dia solemne de la lucha muchos de los que por deber i hasta por gratitud debieran haberla defendido, se convirtieron en sus enemigos i fueron traidores.

Contra los decretos que el Jefe de la revolucion vencedora dictó en 1861 arrogándose el derecho de tucion sobre el culto católico i despojando de sus propiedades a las iglesias, a las comunidades relijiosas, a los hospitales &c., protestó el 17 de setiembre con todo el clero de su diócesis el Ilustrísimo Señor Puyana; i mas tarde en 1862 abandonó la patria cuando la revolucion consumó su triunfo.

Los hechos que en estas pocas líneas hemos mencionado fueron los principales de la vida laboriosa del Ilustrísimo Señor Puyana. Vivió setenta i seis años i diez meses amando a Dios i practicando el bien, i murió léjos de su patria porque defendió en ella los sagrados derechos del catolicismo contra la increculidad relijiosa i la tiranía política. Estas palabras son una de las

mas bellas flores que pueden adornar la tumba de un ministro del cristianismo.

Al respetable clero de su diócesis i a su heroico pueblo que en estos dias de persecucion i de prueba han quedado sin Pastor, nosotros les dirigimos estas palabras de Emilio Souvestre : A los que vacilan porque ven al bien momentáneamente vencido, i se entristecen porque la verdad es ultrajada les recordamos el drama del Calvario i les decimos : no permitais que en vuestras almas el hecho se sobreponga a la idea ; no le griteis a esta lo que el mal ladron a Cristo : Tú mueres en una cruz luego Tú no eres el Hijo de Dios. Antes bien con la fe de una segura resurreccion repetid : verdad ! cuando resuciteis acordaos de mí.

Quito, diciembre 6 de 1864.

Artesio Escobar

